

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Cómo explicar - 50 años después - la creación de la carrera de psicología en la UBA.

Diamant, Ana.

Cita:

Diamant, Ana (2007). Cómo explicar - 50 años después - la creación de la carrera de psicología en la UBA. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/Fdu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CÓMO EXPLICAR - 50 AÑOS DESPUÉS - LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA UBA

Diamant, Ana

Secretaría de Ciencia y Técnica, UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A comienzos de los '50 parecía haberse instalado la idea de que estaban dadas las condiciones para la creación de un espacio académico de enseñanza de la psicología (Plotkin, 2003). Entonces la Facultad de Filosofía y Letras era un lugar en el que la temática estaba incorporada, a partir de los planes de estudio de las carreras de Filosofía y Pedagogía (Buchbinder, 1997), a los que se sumaban los cursos dictados en la Facultad de Medicina y de Derecho de la UBA. Pero, la Facultad no hubiera logrado centralidad en el proceso de modernización que se iniciaba, de no haber mediado la transformación de la estructura curricular y académica que se operó a partir de 1956 y que le dio visibilidad, en un ambiente político y cultural que asignaba a la Universidad - por lo menos para ciertos sectores - un lugar de privilegio. Desde testimonios de profesores y estudiantes de entonces, se construye una versión de la creación de la carrera a partir de la preexistencia de instituciones "psi", la influencia de las experiencias desarrolladas en Rosario, la particularidad de la universidad del "post" '55, la modernización universitaria, las nuevas ciencias sociales y las presiones de los estudiantes.

Palabras clave

Modernización universitaria Transformación académica

ABSTRACT

HOW TO EXPLAIN - 50 YEARS LATER - THE CREATION OF THE COURSE OF STUDIES OF PSYCHOLOGY AT UBA
At the beginning of the 50s, there was the idea that the conditions had been met for the creation of an academic space for the teaching of psychology (Plotkin, 2003). At that time, the School of Philosophy and Arts was a place where this subject had been incorporated, due to the curricula of the course of studies of Philosophy and Pedagogy (Buchbinder, 1997) as well as the courses at the School of Law and Medicine at UBA. However, the School would not have obtained the centrality in the modernization process, which was beginning, if there had not been a transformation of the academic and syllabus structure, happening as from 1956, and which occurred in a cultural and political atmosphere which granted to the University - at least by certain areas - a privilege place. With the testimony given by professors and students, a version of the creation of the course of studies has been rebuilt, taking into account the preexistence of "psy" institutions, the influence of the experiences developed in Rosario, the characteristics of the "post '55" university, the university modernization, the new social sciences and the pressures by students.

Key words

Modernization process Academic transformation

EL CLIMA DE LA FACULTAD

"Nuestra entrada en Filosofía y Letras tuvo que ver con toda una apertura en la Universidad y en el país hacia las ciencias sociales (...) Yo me acuerdo cuando entré a la facultad [1957] había muchos religiosos estudiando. Sobre todo estudiaban filosofía, estudiaban letras, había curas y había monjas. Pero en primer año eso desapareció rápidamente. (...) Supongo que estudiarían, pero el número avanzó de tal manera para las otras carreras..." (Langleib, M; 1987).

A partir de la implementación de las nuevas carreras en 1957- Psicología entre otras - del ingreso de los primeros matriculados y de un nuevo equipo docente - con el retorno de algunos profesores que habían permanecido marginados en los últimos años - la facultad de Filosofía y Letras de la UBA adquiría un nuevo perfil y una dinámica de funcionamiento distinta.

Se fueron resquebrajando así, aspectos de la estructura y del clima histórico instalados prácticamente desde sus orígenes y que sacudieron la unidad de los estudios basados en la cultura clásica.

El cambio también se sintió en la expansión de la actividad de investigación, la ampliación del régimen de dedicación exclusiva a la docencia y la organización por departamentos - Psicología entre ellos - que fue parte de un proceso trascendió los límites de la Facultad y que involucró a toda la Universidad, que a la vez que fue aceptado con beneplácito por casi toda la comunidad académica, fue generador de fuertes disputas al tiempo de tener que decidir "sus márgenes de autonomía, la composición de sus órganos directivos y la designación de sus Directores" (Buchbinder, 1997).

En este marco, los testimonios con que los protagonistas - estudiantes de entonces - explican el porqué de la creación de la carrera, señalan condicionantes y catalizadores, entre los que podrían mencionarse:

- 1.- La preexistencia de instituciones "psi"
- 2.- La "influencia" Rosario
- 3.- La particularidad de la universidad del "post" '55
- 4.- La "modernización" universitaria
- 5.- Las "nuevas" ciencias sociales
- 6.- Las presiones de los estudiantes

1.- La preexistencia de instituciones "psi"

"Hoy resulta mucho más fácil ser psicólogo. Basta con inscribirse en la Facultad, realizar el esfuerzo de estudiar y aprobar los sucesivos exámenes para conseguir el ansiado título. Pero en mi tiempo (...) carecía nuestro país de cursos u otras formas de capacitación orgánica. Cada uno debía trazar su propio camino (...) quien quisiera dedicarse a la psicología, debía trazar su propio plan" (Moreno, R; 2005).

Hasta mediados de los años '50, se puede rastrear la existencia de una gran cantidad de instituciones que con ideologías, metodologías y finalidades diferentes penetran el terreno de "lo psicológico", compiten por la hegemonía a su interior y hacia afuera y preparan agentes para desempeñarse en él.¹

La creación de unas y el desmantelamiento de otras podrían leerse - además de reflejo en el ascenso y descenso del pres-

tigo de corrientes teóricas - como indicadores de la asignación de nuevas funciones para la psicología asistencial, superponiendo, en tiempo y destinatarios opciones de formación tanto para la asistencia como para la enseñanza de la disciplina.

2.- La “influencia” Rosario

“Yo fui muy marcada para mi entrada en la Carrera de Psicología por la inauguración de la carrera en Rosario, por haber conocido gente que cursaba en Rosario y que era para mí muy valiosa, llena de entusiasmo, llena de pasión (...) Y fui contagiada, contaminada por ellos” (Friedenthal, I; 2002).

En Rosario, desde principios de los años 50 comienza a desarrollarse un importante movimiento en la psiquiatría para sacarla del ámbito exclusivamente médico, tomando como eje la prevención, que permitía, la inclusión para tareas concretas de especialistas no médicos², entre otros, maestros especializados, psicopedagogos yvistadoras sociales (Carpintero y Vainer; 2004).

Dentro de ese proyecto, en 1953 la Universidad del Litoral, con sede en Rosario crea la carrera de Auxiliar en Psicotecnia, con el objetivo de formar auxiliares en el campo educacional y clínico. Al año siguiente se establece el Instituto de Psicología que propone la organización de una carrera más larga, que se consolida en 1955 y que comienza su funcionamiento recién en 1956.

A las figuras de Jaime Bernstein y Luis Guerrero que participaron de la elaboración del plan de estudios y que dictan las primeras materias, se van sumando luego personalidades como José Bleger y Enrique Butelman.

Para Bleger esta incorporación significa además del retorno a la universidad en la que se había formado, la creación de la primera cátedra universitaria de psicoanálisis, en la que se proponía “plantear y resolver algunos interrogantes” sobre la índole de la disciplina y su enseñanza en ese contexto (Bleger, 1962).

A partir de la creación de la carrera en Buenos Aires, un año más tarde, se vivirá un permanente tráfico de docentes entre ambas instituciones y en ambas direcciones, y se reducirá el de estudiantes porteños que habían comenzado su formación en Rosario³.

Pero la referencia a la influencia de Rosario, no estaría siendo exhaustiva si no se incluyera también la llamada “Experiencia Rosario”, actividad extrauniversitaria, encabezada por Enrique Pichon Riviere⁴, por entonces Director del IADES⁵ de la que participaron profesionales que tuvieron o tendrían más adelante presencia en ambas carreras de Psicología.

3.- La particularidad de la universidad del “post” 55

“El período 1955/56 arranca (...) con la convicción forjada en la cárcel de Devoto entre octubre y diciembre de 1954 y resumida en la expresión “Nosotros somos la Universidad” (Albertoni, J y Zubieta R; 2003).

A partir de la caída de Perón, se observan cambios en el escenario universitario, traídos, entre otros, por la incorporación o reincorporación de docentes que permanecieron casi una década fuera.

Con la creación, propuesta en 1956 por la Facultad de Filosofía y Letras y concretada en 1957, de las carreras de Psicología, Sociología y Ciencias de la Educación, heredera de Pedagogía, las “nuevas” ciencias sociales irrumpen en los espacios académicos que las preceden y tanto por sus objetivos, como por las aspiraciones que sus claustros les imprimen, determinan una nueva modalidad de funcionamiento tanto para la institución como para sus habitantes.

Al mismo tiempo, se operan transformaciones en el campo de la Salud Mental, con un hecho trascendente que fue la creación del Instituto Nacional de Salud Mental “que no solamente dispuso una política activa por parte del estado frente a los problemas de la Salud Mental, sino que nominó oficialmente de

otra forma lo que hasta ese momento era dominio de la Psiquiatría, (...) marcó un hito y estaba en consonancia con lo que sucedía en el mundo, (...) un replanteo en profundidad de los problemas de de la salud y la enfermedad (...) la reformulación de las teorías, con apertura a conceptualizaciones sociológicas, antropológicas, políticas (...) la organización de nuevas prácticas con preponderancia de prácticas psicopsicológicas para intervenir en ámbitos comunitarios y en función preventiva” (Carpintero y Vainer; 2004).

Otra circunstancia que marcó un punto de inflexión, fue la creación en 1956 del primer Servicio de Psicopatología en un hospital general - el Aráoz Alfaro de Lanús, bajo la dirección del Dr. Mauricio Goldenberg - quien propició la incorporación de estudiantes y más tarde de graduados a las tareas de atención y al régimen de residencia hospitalaria (Diamant, 1996), hecho que también pudo verificarse en otros hospitales como el de Niños, particularmente en la Sala XII a cargo del Dr. Florencio Escardó (Diamant, 1993).

4.- La “modernización” universitaria

“La creación de las carreras de Psicología, de Sociología y otras, aparecen en este contexto como de tremenda importancia para el proyecto reformista de una nueva Universidad” (Duarte, A y Leibovich, A ; 1987).

El clima de renovación científica y cultural en la universidad comienza a visualizarse con la modificación del estatuto vigente en la universidad, la elección de Risieri Frondizi como rector, y la creación de nuevos espacios - carreras, escuelas, facultades, entre otras - que fueron muy bien recibidas en la mayoría de los casos, y que tuvieron su contraparte provocando “mucha resistencia por parte de los viejos profesores, a quienes llamábamos “fósiles” (Klimovsky, 2003).

5.- Las “nuevas” ciencias sociales

“Las nuevas “ciencias sociales” irrumpieron en un ámbito tradicional y escolástico, lo cual imprimió otra modalidad a la facultad, por su contenido, por las características de los alumnos y docentes y por las posiciones políticas e ideológicas” (Schneider, S; 2004).

El sentimiento de atraso y de estar operando con orientaciones demasiado tradicionales en ciertos campos del saber era compartido por quienes se alineaban tras las banderas de la necesidad de la modernización universitaria así como la idea de que había una nueva forma de “pensar al hombre” que no estaba incorporada en la facultad (Murmis, 2005). Se tenía - en algunos sectores - “la impresión de que la sociología [así como otras disciplinas humanísticas] existen y que nunca te pusieron en contacto con ella (...) de allí, seguramente, el peso que tenía para [Gino] Germani, la intención de crear un cierto clima intelectual centrado en las ciencias del hombre y el peso que tenía la imagen de creación de un profesional especializado (...) en Aníbal [Duarte] o en Adela [Duarte], e incluso en Sally [Schneider], que era tan política, había una intención más humanista, más política, más generalista y la cosa profesional se va construyendo después” (Murmis, 2005).

No sólo en Psicología, ese proceso de búsqueda de un nuevo profesional existe y tiene que ver también con la creación y crecimiento de un mercado de trabajo que va influyendo en lo que se enseña y recíprocamente, la demanda social le imprime ciertas orientaciones a los contenidos de la enseñanza y la institución responsable de la transmisión “escucha” las demandas sociales y las incorpora como contenido curricular.

6.- Las presiones de los estudiantes

“Quiero recordar que los ejes fundamentales alrededor de los cuales se organiza la Universidad después del '55 arranca de documentos de trabajo largamente elaborados por la FUBA. Éstas son cosas que no se saben demasiado bien, y eran muy importantes (...) Estos documentos (...) veían en las disciplinas,

llamémoslas genéricamente, humanísticas, los verdaderos puntos de avance hacia una nueva Universidad(...) y [se] tenía una enorme confianza depositada en las Carreras de Sociología y Psicología como carreras que podían realmente instrumentar un cambio profundo tanto académico como institucional...” (Duarte, A; 1999).

En octubre de 1955, un grupo de alumnos solicitó a las autoridades la creación de una Carrera de Psicología. Sugerían que se les diese una formación integral y un título que los habilitase para el desempeño de la profesión de psicólogo con “la jerarquía y seriedad” que sólo podía garantizar la universidad. Reclamaban que el plan contemplase “la formación de catedráticos en la materia y al mismo tiempo, la habilitación para el ejercicio profesional” (Buchbinder, 1997).

Poco tiempo después de la puesta en funcionamiento de la Carrera de Psicología, se manifestaron evidencias de que las expectativas de los alumnos se encontraban en abierto conflicto con la orientación de la carrera. Uno de los emblemas del reclamo y demostración del avance en las reivindicaciones, con la colaboración de algunos miembros del cuerpo docente, fue el desplazamiento de Marcos Victoria⁶, recientemente nombrado primer director para la carrera, reemplazado por Enrique Butelman, profesor de Psicología Social y socio de Jaime Bernstein en la Editorial Paidós.

También la contratación de profesores con conocida orientación psicoanalítica para ejercer la docencia (Plotkin, 2003), entre ellos, un poco más tarde pero con una importancia trascendente para los tiempos que siguieron, como José Bleger a quienes los estudiantes ya conocían por las referencias de sus colegas inscriptos en Rosario (Balán, 1991).

Los primeros psicólogos

Desde el principio para los futuros graduados de la Carrera de Psicología - entonces estudiantes - el tema de la identidad profesional y de la relación de ésta con la propuesta curricular prescripta⁷, se instaló como problemática y como eje de debate hacia adentro y hacia fuera de la carrera y de la facultad.

La futura inserción social y profesional⁷ resultaba casi tan problemática como la definición del dominio de la ciencia para la que estaban estudiando, y esto fue así porque, por lo menos en los primeros tiempos, tanto las carreras de Psicología ofrecidas en Rosario como en Buenos Aires “reflejaban la supervivencia de las viejas tradiciones de enseñanza así como también la vaguedad perenne del status científico de la disciplina (...) El perfil profesional de la nueva carrera no estaba bien definido ni en Rosario ni en Buenos Aires: ambas carreras habían sido originalmente diseñadas para brindar formación en el campo de la psicología académica y no figuraba ninguna especificación con respecto a la inserción laboral de los futuros graduados (Plotkin, 2003).

Entonces parecía estar más claro para las autoridades universitarias y también para los estudiantes que no lo suscribirían - aquello que en primera instancia “los futuros psicólogos no estarían habilitados a realizar: los graduados no iban a poder ejercer la psicoterapia y esto era, precisamente, lo que la mayoría de los estudiantes esperaba de la formación de grado” (Plotkin, 2003).

No había al momento psicólogos preparados para formar psicólogos, con la sola excepción de Nuria Cortada⁸ quien formará parte del primer cuerpo docente de la carrera.

Por lo tanto los docentes serán - hasta tanto comiencen su desempeño los primeros ayudantes alumnos y luego los graduados, pedagogos, filósofos, abogados y fundamentalmente médicos que no siempre podían servir como modelos de identidad profesional, ya porque no estaban en condiciones de anticiparlo, ya porque estaban preocupados por defender la hegemonía de su profesión de origen.

NOTAS

1 A modo ilustrativo, pueden citarse, entre otras, con existencia inmediatamente anterior a la creación de las carreras universitarias, el Instituto Psicotécnico de Orientación Profesional, dependiente del Consejo Nacional de Educación; los Gabinetes Psicofisiológicos dependientes del área militar; los Institutos de Profesorado de Buenos Aires y Paraná; la Escuela Nacional de Profesores Mariano Acosta, el Laboratorio anexo a la cátedra de Legislación del trabajo que funciona en la Facultad de Ciencias Económicas, el Laboratorio de Psicopedagogía de la Universidad de La Plata, el Instituto Psicotécnico y de Orientación Profesional y el Instituto de Psicología del Ministerio de Educación, el Laboratorio de Biotipología de la Asociación Argentina de Biotipología, el Laboratorio de Neuropatología del Hospital Nacional de Alienadas.

2 En esa dirección, vale destacar las iniciativas de Telma Reza, Carolina Tobar García, Florencio Escardó y Berta Braslavsky, figuras pioneras de la actividad con niños en la Argentina, quienes desde diferentes marcos teóricos y con propuestas diversas en los abordajes incluyen estudiantes y graduados de disciplinas no médicas.

3 Son famosas las anécdotas del tren de los viernes que salía por la tarde desde Buenos Aires con destino Rosario en el que viajaban los profesores que iban a dar clase (Bleger, Ulloa entre otros) y muchos estudiantes porteños que al año siguiente, con la creación en Buenos Aires, cambiarían de Universidad y finalmente se recibirían en la UBA.

4 Uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina y fundador de la APA, de la que luego tomó distancia para dedicarse a la construcción de una teoría social que interpreta al individuo como la resultante de su relación con objetos externos e internos. En este marco fundó la Escuela de Psicología Social.

5 Instituto Argentino de Estudios Sociales

6 “En los comienzos de la carrera de Psicología en la UBA, la figura de su primer director, el Dr. Marcos Victoria, es la ilustración misma de la ausencia de un perfil disciplinar claro. Formado en la psiquiatría y la psicopatología tradicional, sus incursiones en algunos temas de la psicología que le era contemporánea venían acopladas a una relación divulgadora que carecía de cualquier propósito de investigación y de consolidación conceptual o profesional de la psicología. En todo caso, fueron los primeros alumnos de la carrera quienes cumplieron un papel decidido en el cambio de perfil y en la profundización de una orientación hacia el psicoanálisis” Vezzetti, H; Los estudios históricos de la psicología en la Argentina; en Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología; Vol.2; N° ½; San Luis; 1996

7 La UBA concedía el título académico de licenciado. Algunas otras carreras otorgaron un poco más tardías, otorgaron el grado profesional de psicólogo

8 Comienza su formación en la Carrera de Filosofía en Mendoza al tiempo que se va formando junto al Dr. Horacio Rimoldi en su Instituto de Psicología Experimental. Obtiene el Master of Arts en Psicología Clínica en los Estados Unidos. Luego, en Francia se forma en Psicometría en el Hospital Sainte Anne.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTONI, J. y ZUBIETA, R. (2003); La Facultad de Ingeniería entre 1955 y 1966; en Rotunno, C y Díaz de Guijarro, E; La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966; Libros del Zorzal; Buenos Aires

BALÁN, J. (1991); Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino; Editorial Planeta; Buenos Aires

BLEGER, J. (1962); Clase inaugural de la cátedra de Psicoanálisis; en Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina; Buenos Aires

BUCHBINDER, P. (1997); Historia de la Facultad de Filosofía y Letras; EUDEBA; Buenos Aires

CARPINTERO, E. y VAINER, A.; (2004); Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70; Topía Editorial; Buenos Aires

DIAMANT, A. y col. (1996); Mauricio Goldenberg. Maestro, médico, psiquiatra, humanista; Edición Secretaría de Cultura y Bienestar Universitario; Facultad de Psicología; UBA; Buenos Aires

DIAMANT, A. y col. (1993); Florencio Escardó. Maestro, pediatra, escritor, humorista; Edición Secretaría de Cultura y Bienestar Universitario; Facultad de Psicología; UBA; Buenos Aires

GERMANI, A. (2004); Gino Germani. Del antifascismo a la sociología; Taurus. Memorias y biografías; Buenos Aires

KLIMOVSKY, G. (2003); La época más feliz de mi vida; en Rotunno, C y Díaz de Guijarro, E; La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966; libros del Zorzal; Buenos Aires

PLOTKIN, M. (2003); Freud en las pampas; Editorial Sudamericana; Buenos Aires

ROSSI, L. y col. (2005); Psicología en Argentina. Vestigios de profesionalización temprana; JVE Ediciones; Buenos Aires

Fuentes testimoniales

DUARTE, A.; testimonio oral; octubre 1999; archivo propio
DUARTE, A. y LEIBOVICH, A.; testimonio oral; entrevista conjunta; diciembre 1987, Archivo oral de la UBA
FRIEDENTHAL, I.; testimonio oral; junio; 2002; archivo propio
LANGLEIB, M.; testimonio oral; Archivo oral de la UBA; entrevistadora Nora Pagano; 17 de noviembre de 1987
MARÍN, J.C.; testimonio oral; en Germani, A; Gino Germani. Del antifascismo a la sociología; Taurus. Memorias y biografías; Buenos Aires; 2004
MORENO, R.; testimonio oral; entrevista realizada por Lucía Rossi; en Rossi, L y col; Psicología en Argentina. Vestigios de profesionalización temprana; JVE Ediciones; Buenos Aires; 2005
MURMIS, M.; testimonio oral; abril de 2005; archivo propio
SCHNEIDER, S.; testimonio oral; en Carpintero, E y Vainer, A; Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70; Topía Editorial; Buenos Aires; 2004